

# Un milagro de Janucá

Autor:: breslov.org  
diciembre 17, 2022



Cuatro meses después de colarse en Umán por primera vez, el estudiante estadounidense Gedaliah Fler regresó con un grupo de gira oficial de breslovers dirigido por el Rabino Zvi Aryeh Rosenfeld en diciembre de 1963. Esta vez los acompañó el propio alcalde de Umán.

La mujer que vivía en la casa contigua a la tumba de Rebe Najman se puso nerviosa cuando vio a este grupo de turistas, al alcalde con su asistente y a varios policías parados afuera. María, una de las guías de Intourist, intentó explicarle que los turistas habían venido a rezar a su patio. La mujer se puso histérica y empezó a gritar que no había ninguna tumba en su patio.

“Está bien”, le dijo el alcalde. “Quizás esta no sea la casa correcta. Busquemos una tumba en el patio de otra persona”.

*La mujer que vivía en la casa contigua a la tumba de Rebe Najman se puso nerviosa cuando vio a este grupo de turistas, al alcalde con su asistente y a varios policías parados afuera*

“Este es el lugar correcto”, le susurré al Rabino Zvi Aryeh. “Este es el patio y esta es la vecina”.

El Rabino Zvi Aryeh le repitió mis palabras al alcalde. El alcalde, su ayudante y el guía judío empezaron a discutir con nosotros. “¿Cuál es el gran problema? Si no pueden entrar a ver la tumba, olvídense. Los llevaremos a dar una vuelta por la ciudad. Uman es preciosa”.

Apelamos a María. “Ya ves. Te dijimos que pasaría esto”.



María se puso furiosa. “¡Abre la puerta inmediatamente!”, le gritó a la mujer, y luego empujó la puerta sin esperar respuesta. “¡Entren!”, nos ordenó. Nadie hizo ninguna pregunta. Entramos en el patio y les mostré a los demás la ubicación exacta de la tumba. La mujer que vivía allí estaba completamente confundida. El alcalde se rascó la cabeza con asombro y nosotros, por supuesto, empezamos a recitar el Tikun HaKlali.

Es imposible describir con palabras lo que sentimos al estar junto a la santa tumba de Rebe Najman. Tuvimos el privilegio de permanecer allí durante una hora y media en oración y hitbodedut. Cuando volvimos al autobús, un calor maravilloso corría por nuestras venas.

En Moscú, las habitaciones del hotel daban al Kremlin. Como era Janucá, encendimos la menorá de Janucá. Nuestra alegría

era indescriptible. Observando las pequeñas llamas que simbolizaban la creencia pura en Dios, llevando la luz de la Torá a la oscuridad de Rusia, nos dimos cuenta de que se nos había dado el privilegio de difundir la luz del Rebe.